

Capítulo 1

Educación, desigualdad y pobreza: Desafíos y oportunidades en México y la República Democrática del Congo

Jocelyne Rabelo Ramírez
Universidad Autónoma de Baja California, México
<https://orcid.org/0000-0003-4281-6035>

Karina Isabel Salinas Solis
Universidad Autónoma de Baja California, México
<https://orcid.org/0000-0002-5958-5053>

Emilio Hernández Gómez
Universidad Autónoma de Baja California, México
<https://orcid.org/0000-0001-9112-2246>

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE20256227>



Resumen

En el contexto global actual, caracterizado por altos niveles de pobreza y desigualdad socioeconómica, reflexionar sobre sus determinantes se ha vuelto una prioridad urgente, debido a la importancia que dichos elementos tienen en el diseño e implementación de políticas públicas para reducir tales problemáticas. En este escenario, el acceso a una educación de calidad juega un papel fundamental, pues proporciona los elementos que en el mediano y largo plazo impactarán en la reducción de brechas entre los individuos. El objetivo del presente capítulo es el de explorar los desafíos estructurales que enfrentan los sistemas educativos en México y la República Democrática del Congo (RDC), a través de un análisis descriptivo que incluye las limitaciones en recursos, infraestructuras educativas y acceso equitativo a la educación. Además, se abordan las oportunidades y retos que las políticas y sistemas educativos, inclusivos y sostenibles, actuales y futuros, pueden ofrecer para contrarrestar estas desigualdades y reducir la pobreza, a la vez que promueven la formación de ciudadanos responsables con su comunidad, el medio ambiente y con herramientas que les permitan ascender en la escala social.

Relevancia de la educación en el contexto de la pobreza y desigualdad

La educación es un pilar fundamental para el desarrollo de cualquier sociedad. Su importancia es mayor en contextos donde los niveles de pobreza y desigualdad son altos, ya que no solo brinda habilidades y conocimientos básicos, sino que también permite que se presenten mejores oportunidades económicas y sociales que pueden abonar a romper los ciclos de pobreza. De acuerdo con UNESCO (2020), “invertir en educación es la mejor estrategia para reducir la pobreza y la desigualdad”.

El conocimiento, como herramienta, es reconocido como un deter-

minante estructural del desarrollo humano. Una de las estrategias más eficaces para romper el ciclo intergeneracional de la pobreza es a través del acceso equitativo y de calidad al sistema educativo donde se generan capacidades que permiten a las personas participar activamente en la economía, acceder a mejores empleos y ejercer sus derechos. Pues no solo se mejoran las perspectivas de empleo y con ello las de ingreso, sino que también permite una mayor participación social, reduciendo la exclusión y aportando a que se construyan sociedades más igualitarias (PNUD, 2020).

En lugares donde la pobreza es marcada, la falta de acceso a una educación de calidad termina perpetuando las desigualdades y limita las posibilidades de la movilidad social. Las personas que tienen menores niveles educativos tienden a tener menores oportunidades de empleo, o entran a un círculo vicioso originado en un trabajo precario. Esto no solo afecta a los individuos, sino que también genera un impacto negativo en términos económicos y de bienestar general.

Además, Sen (1999) sostiene que la educación tiene un valor doble, pues es tanto un medio para lograr mejoras en otros aspectos de la vida como un fin en sí misma, al permitir que las personas desarrollen sus capacidades y libertades.

En contextos de alta desigualdad, como el de América Latina o diversos países africanos, la falta de acceso a educación de calidad tiende a reforzar las brechas sociales. El padecer desigualdades de acceso y permanencia en el ámbito educativo está estrechamente relacionado con la exclusión, lo que abona a la pobreza crónica (CEPAL, 2024). Es por ello por lo que las políticas educativas tienen que considerar no solo la cobertura, sino también la calidad, pertinencia y equidad, incorporando enfoques diferenciales que permitan una transformación en el sector educativo.

La desigualdad en el acceso a la educación puede manifestarse por varias razones, entre ellas de género, etnia y ubicación geográfica. Las niñas y las mujeres son quienes enfrentan barreras más significativas que no les permiten acceder a la educación, sobre todo en las áreas rurales y en los países en vías de desarrollo; son estas desigualdades educativas las que van perpetuando otras formas de discriminación (UNICEF, 2015)..

Impacto de la educación en la desigualdad y la pobreza: Reflexiones teóricas

Desigualdad y educación

La desigualdad económica es un fenómeno con profundas implicaciones sociales, políticas y económicas. A lo largo de la historia, y mediante diversas corrientes teóricas, se ha buscado aproximar sus causas y consecuencias. Sin embargo, desde los años ochenta, con un aumento en los niveles de desigualdad económica, es que se ha acrecentado dicho interés, buscando explicarla mediante la intersección entre diferentes disciplinas, para su comprensión, análisis y propuestas de acción multidimensionales.

Desde la perspectiva Clásica y Neoclásica se aborda la distribución del ingreso mediante la introducción de conceptos relacionados con el capital humano (como la educación) como determinantes de la desigualdad (Becker, 1964) y se considera que un mercado eficiente es clave para su reducción; desde la teoría marxista, se identifica a la desigualdad como una consecuencia del sistema capitalista y la acumulación de capital.

Kuznets (1955), como parte de los aportes que se han realizado desde la Economía del Desarrollo, propone una curva en forma de U invertida para explicar la relación entre los estadios de desarrollo económico y la desigualdad, hipótesis que actualmente se encuentra en discusión. Por otra parte, desde un enfoque institucionalista, North (1990) y Acemoglu y Robinson (2012) enfatizan el papel de las instituciones (políticas y económicas), entendidas como las reglas del juego, en la configuración de la desigualdad.

Los enfoques multidimensionales surgen como una crítica a la visión economicista del problema. Sen (1996) introduce el enfoque de capabilities (capacidades) y functionings (funcionamientos), para considerar en la explicación de la existencia y persistencia de desigualdad no solo el ingreso, sino también aspectos como la educación, la salud, las emociones, entre otros.

De esta manera, Sen (1997) considera que la conversión del ingreso y los recursos personales en “funcionamientos” se ve afectada por condiciones sociales como acceso a educación y salud pública. En este sentido, autores como Pérez-Arce, Amaral, Huang y Price (2016) sostienen que

las reducciones de la desigualdad observadas durante la mayor parte del siglo XX se caracterizaron por aumentos en los niveles de acumulación de activos, principalmente educación y habilidades, lo que denota el impacto positivo que tiene la educación formal en la disminución de la desigualdad económica.

Algunos otros, como Kearney y Levine (2016), consideran que el alcanzar niveles educativos más elevados representa un mecanismo clave para que una persona de bajos recursos pueda ascender en la distribución del ingreso (es decir, ubicarse en deciles de ingreso más altos) o, en otras palabras, que tenga una movilidad social ascendente. Neckerman y Torche (2007) sostienen que la reproducción de la desigualdad podría ocurrir mediante el proceso del logro y lo relacionan con el hecho de que la mala salud observada en niños de bajos ingresos va a implicar que reciban menos educación y que sus ingresos sean menores en la edad adulta.

Pobreza y educación

La relación entre pobreza y educación es bidireccional y compleja: la pobreza limita el acceso a una educación de calidad, y la falta de educación perpetúa los ciclos de pobreza. Según Sen (1999), la pobreza no debe entenderse únicamente como carencia de ingresos, sino como una privación de capacidades, entre las cuales la educación ocupa un lugar central. De esta forma, los individuos que no acceden a una formación básica adecuada se ven restringidos en su posibilidad de ampliar sus libertades y participar activamente en la vida económica y social. En contextos de economías con más rezago, esta lógica se vuelve aún más evidente, ya que las desigualdades estructurales impiden que los sectores más desfavorecidos accedan a las oportunidades educativas necesarias para romper el ciclo de pobreza.

Es importante también analizar que la educación, lejos de ser un mecanismo neutral, también puede generar desigualdades si el acceso y la calidad están determinados por el origen social. Bourdieu y Passeron (1970) argumentan que el sistema educativo tiende a legitimar las diferencias sociales al convertir en mérito lo que en realidad es herencia cultural. Un ejemplo de ellos es como en algunos países las brechas entre zonas urbanas y rurales, y entre instituciones públicas y privadas,

evidencian una fuerte segmentación que refuerza esta estratificación social (Martínez Carreño y Garrido Lastra, 2022).

Pese a las limitaciones, la educación sigue siendo una de las estrategias más eficientes para reducir la pobreza a largo plazo. Como lo señala la UNESCO (2015), cada año adicional de escolarización puede aumentar los ingresos individuales hasta en un 10 %, y tiene impactos positivos en la salud, equidad de género y participación ciudadana en la toma de decisiones colectiva. Además, la inversión en educación genera retornos no solo visibles en el individuo, sino también en la sociedad en general, al fomentar el crecimiento y desarrollo económico (OECD, 2012). Sin embargo, para que estos beneficios se materialicen, es indispensable garantizar condiciones mínimas de equidad en el acceso, la permanencia y la calidad educativa.

La pobreza debe ser entendida de manera multidimensional, integrando no solo la falta de ingresos, sino también el acceso limitado a servicios básicos como salud, vivienda y educación. En este sentido, la educación aparece tanto como dimensión afectada como herramienta para revertir otras privaciones (Alkire y Foster, 2011). La falta de acceso a una educación de calidad no solo afecta a quienes la sufren en el presente, sino que tiene implicaciones intergeneracionales. La trampa de la pobreza se perpetúa cuando los hijos de las familias pobres no logran acceder, o lo hacen, pero los servicios educativos resultan ser precarios, limitando así sus oportunidades en el futuro. Esto es especialmente relevante en contextos donde el nivel educativo de los padres influye de manera directa en el rendimiento escolar de los hijos (CONEVAL, 2024).

Educación, pobreza y desigualdad

La interrelación entre educación, pobreza y desigualdad constituye uno de los ejes centrales en el análisis del desarrollo humano y social. La educación ha sido ampliamente reconocida como un mecanismo fundamental para ampliar las capacidades de las personas y ofrecer mejores oportunidades de vida (Sen, 1999). Sin embargo, el acceso desigual a la educación de calidad puede reforzar las condiciones estructurales de pobreza, convirtiéndose en un factor que perpetúa en lugar de mitigar las desigualdades socioeconómicas (UNESCO, 2020). La pobreza, en este sentido, no solo se traduce en carencias materiales, sino también

en una exclusión de los servicios educativos que son esenciales para la movilidad social.

De acuerdo con autores como Raymond Boudon (1973), las trayectorias educativas están determinadas por las decisiones que dependen del contexto familiar y de las percepciones individuales en términos de utilidad y costo, lo cual puede generar desigualdades acumulativas. Así, la pobreza no solo limita el acceso inicial al sistema educativo, sino que condiciona las decisiones escolares futuras como la permanencia, el tipo de escuela o la finalización de esta, lo que refuerza un círculo vicioso de exclusión social. Esto se agrava más cuando los sistemas educativos no cuentan con los mecanismos compensatorios suficientes para apoyar a los estudiantes que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad (Reimers, 2002).

Autores como Thomas Piketty (2014) han demostrado cómo las desigualdades estructurales en el acceso a la educación perpetúan la concentración del capital humano y económico. La educación actúa entonces como un factor de transmisión intergeneracional de la desigualdad: los hijos de familias con mayores recursos acceden a mejores escuelas, profesores y, eventualmente, mejores oportunidades laborales, reforzando así las brechas sociales.

Las brechas educativas no son únicamente el resultado de una falta de inversión, sino también de prácticas escolares y políticas públicas que muchas veces limitan las aspiraciones de los sectores más desfavorecidos (Katzman, 1999). Por ello, las políticas educativas orientadas a la equidad deben considerar no solo la ampliación de la cobertura, sino la transformación de los sistemas educativos para que puedan operar realmente con inclusión.

Desde la teoría del capital humano, desarrollada por autores como Becker (1964), se sostiene que la educación es una inversión que aumenta la productividad del individuo y, por ende, sus ingresos a lo largo de la vida. Esta visión ha influido en muchas políticas públicas que promueven la escolarización como mecanismo de salida de la pobreza. Sin embargo, diversos estudios han señalado que el acceso a la educación no garantiza movilidad social, sino viene acompañada de condiciones estructurales favorables, como un mercado laboral inclusivo o políticas de protección social (UNESCO, 2021).

Contexto de desigualdad y pobreza en México y la RDC

Cuando se discute acerca de la desigualdad, además de hacerlo en torno al concepto o a su impacto en otras problemáticas como la pobreza, se discute sobre la simplificación del fenómeno a través de la construcción de índices sintéticos y cuál es el que mejor aplica dicha problemática, pues, como Esquivel (2020) argumenta, si un problema tan complejo se reduce a un número y no se acompaña de la interpretación de sus resultados, no se conocen los elementos que abonan a la comprensión del fenómeno, como las propuestas que permitan mitigar sus impactos negativos, y eso hace que se tenga una “mirada parcial o sesgada de la desigualdad” (Lustig, 2020).

Tradicionalmente, desde la visión meramente económica de la desigualdad y la pobreza, indicadores como el ingreso nacional promedio (Figura 1) o el Producto Interno Bruto per cápita (PIBpc; Figura 2) han sido ampliamente utilizados para analizar dichas problemáticas entre países o al interior de estos. Esta aproximación se sustenta en el hecho de que el crecimiento económico agregado reflejado a través del PIBpc aumenta el ingreso disponible y se espera que las condiciones de vida promedio de la población mejoren, lo que se esperaría que se reflejara en reducciones en los niveles de pobreza y disparidad económica (Barro, 2000); bajo esta perspectiva, el ingreso nacional promedio ha sido empleado como una medida que representa el bienestar material y permite realizar comparaciones entre países en diferentes momentos en el tiempo.

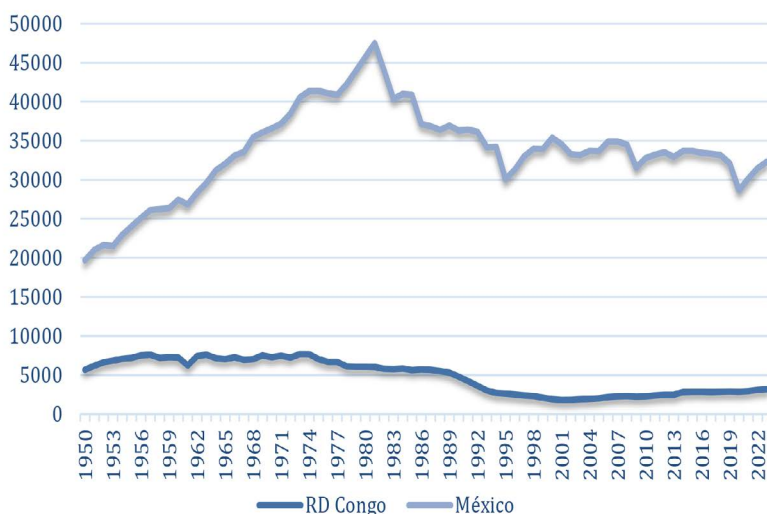
Como se argumentó anteriormente, al emplear estas variables, se asume que la distribución del ingreso será equitativa y se reducirán los niveles de pobreza si se observa crecimiento económico, supuesto que ha sido cuestionado por algunos estudiosos de ambas problemáticas; sin embargo, a pesar de esas limitaciones, estos indicadores son relevantes como punto de partida para identificar patrones generales de la distribución del ingreso y fortalecer el análisis de la desigualdad con otro tipo de indicadores, como lo son el Índice de Gini, Palma o análisis de los percentiles de ingreso.

La Figura 1 muestra la evolución del ingreso nacional promedio en México y la RDC; este indicador es referencia para entender el desempeño económico a largo plazo y, a su vez, sirve como una señal indirecta de los

niveles de desigualdad y pobreza. En este sentido, el análisis comparativo entre ambos países permite identificar las trayectorias de crecimiento, pero también las implicaciones socioeconómicas de cómo se distribuyen los beneficios del desarrollo en cada contexto.

Figura 1

Ingreso nacional promedio en México y la RDC, 1950-2013

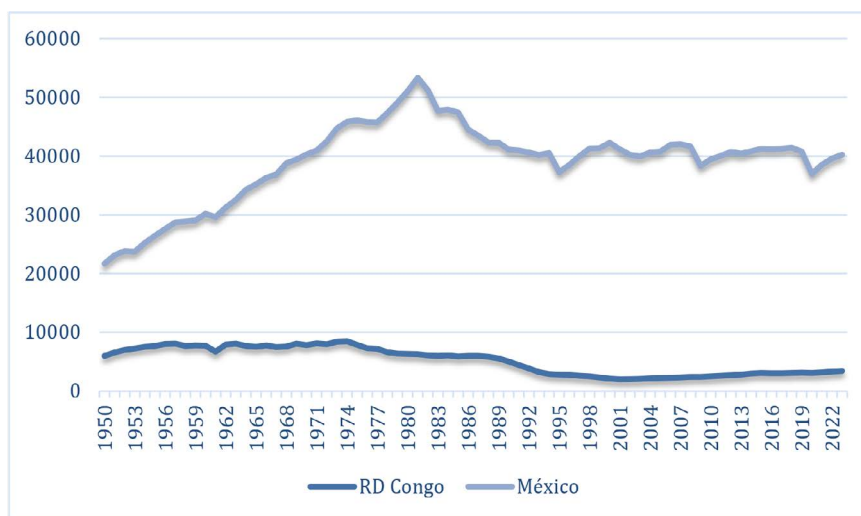


Nota. Elaboración propia con datos de World Inequality Database, 2025. PPP dólares de 2023.

En el caso de México, se ha registrado un crecimiento estable y constante, especialmente en las décadas posteriores a la industrialización y los procesos de modernización. En el caso de la RDC, ha mantenido un ingreso nacional significativamente bajo, con tendencia decreciente desde los años ochenta hasta inicios del siglo XXI.

El auge en el caso mexicano está asociado a la etapa conocida como el “milagro mexicano”, caracterizada por la industrialización sustitutiva de las importaciones, la expansión del gasto público y la estabilidad política relativa (Cárdenas, 2015). Después de los años ochenta, el país enfrentaría crisis de deuda externa y políticas de ajuste estructural. En contraste, la RDC muestra su mayor deterioro a finales de los años setenta, lo que coincide con las crisis por conflicto armado, inestabilidad política y el colapso de estructuras económicas e institucionales (Dunn, 2002).

Figura 2
PIB per cápita en México y la RDC, 1950



Fuente: elaboración propia con datos de World Inequality Database, 2025. PPP dólares 2023.

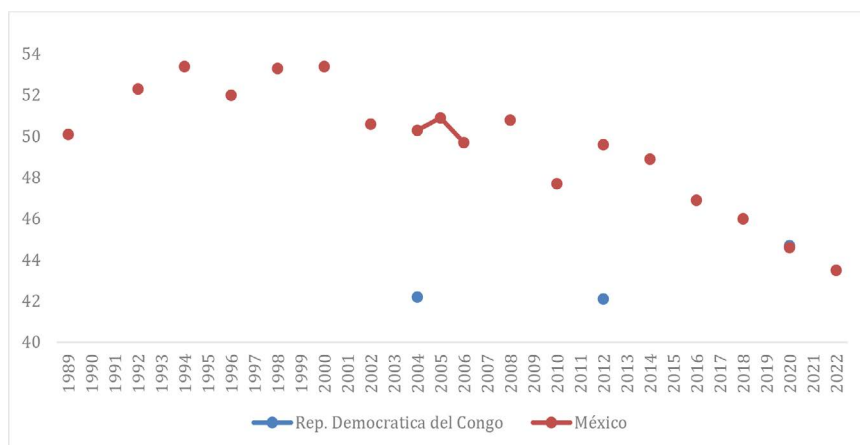
México y la RDC comparten varios aspectos en términos de desigualdad, a pesar de las diferencias geográficas, culturales y económicas. Ambos países tienen desafíos significativos que se encuentran relacionados con la distribución desigual de los ingresos y la pobreza; esto limita las oportunidades de desarrollo para una parte significativa de la población, lo cual contribuye también a limitar la movilidad social (CEPAL, 2021).

En ambos países se enfrentan desafíos vinculados a las instituciones encargadas de implementar políticas públicas efectivas de redistribución y desarrollo social. En el caso de México, según el Informe de Transparencia Internacional de 2020, los problemas del país recaen en temas de corrupción que van perpetuando la desigualdad. En contraparte con la RDC, la gobernanza débil y la corrupción han limitado de manera severa el desarrollo y han profundizado la pobreza y desigualdad (Banco Mundial, 2021). Ambos países enfrentan desafíos significativos en términos de gobernanza y corrupción, lo que complica los esfuerzos para abordar la desigualdad. En México, la corrupción y la falta de transparencia han sido barreras importantes para implementar políticas efectivas de redis-

tribución y desarrollo social.

Figura 3

Índice de Gini de México y la RDC, 1989-2022



Nota. Elaboración propia con datos del Banco Mundial, 2024.

La Figura 3 muestra la evolución del índice de Gini en México y la RDC desde 1989 a 2022. Los valores del índice para el caso de México han fluctuado alrededor de valores relativamente altos, pues en 1989 estaba alrededor de 50 puntos y para la década de 1990 alcanzó la cifra más alta de 54 puntos. A lo largo de los años, ha habido una tendencia general hacia la disminución de la desigualdad, especialmente del 200 en adelante. Para el año 2022, el último dato que se recoge del país, el Gini de México era de 42; esto indica una mejora en la igualdad de los ingresos, pero que sigue planteando un desafío significativo para la economía.

En el caso de la RDC, los datos que se tienen son pocos, específicamente solo los años 2005, 2012 y 2020. La poca cantidad de datos dificulta evaluar la tendencia en el largo plazo; aun así, se sugiere que el país ha mantenido un nivel relativamente constante de desigualdad en comparación con lo observado en México.

La Tabla 1 muestra una comparativa de pobreza en ambos países a lo largo del tiempo: en México, la tasa de pobreza ha mostrado una tendencia a la baja durante el periodo en que se registran datos. En 1989, la tasa de pobreza se situaba en 8.71 % y, aunque tuvo aumentos significativos

entre 1996 y 1998, alcanzando un porcentaje de 15.24, desde entonces ha tenido notables disminuciones, que pueden atribuirse a políticas de desarrollo social y económico que se han implementado en el país, así como a un crecimiento económico que ha contribuido a la mejora de las condiciones de vida.

Tabla 1
Tasa de pobreza en México y la RDC, 2000-2022

Año	Tasa de pobreza (%)	
	México	RDC
2000	10.68	
2002	7.52	
2004	7.15	91.47
2005	7.8	
2006	5.35	
2008	5.98	
2010	4.7	
2012	4.2	69.69
2014	3.98	
2016	2.32	
2018	1.88	
2020	2.13	78.94
2022	1.18	

Nota. Elaboración propia con datos del Banco Mundial, 2024. Tasa de pobreza a \$2.15 al día (PPA de 2017).

Sin embargo, la RDC ha registrado tasas de pobreza muy altas, reflejando una situación de extrema pobreza generalizada. Aunque en 2012 tuvo una mejora significativa, los niveles de pobreza volvieron a aumentar en 2020, llegando a 78.94 %. Estos datos reflejan los desafíos persistentes en el país, que incluyen la generación de datos que permitan analizar la evolución en el tiempo de problemáticas como la desigualdad y pobreza, pues, como se aprecia en el presente capítulo, el explicar estos fenómenos en este país se convierte en un reto por la falta de información.

Esta comparación de la evolución de la pobreza en ambos países da cuenta de la diferencia en los contextos socioeconómicos y en la efectividad de las políticas de reducción de la pobreza. Mientras que México ha logrado avances importantes en la disminución de las vulnerabilidades, la RDC sigue enfrentando obstáculos cruciales que hacen difícil el avance en esta problemática.

De esta manera, si se toma como referencia el umbral internacional para referenciar los niveles de pobreza extrema (véase Tabla 2), se observa que la RDC presenta niveles de pobreza muy altos, comparado con México, pues en el primero el 78.9 % de la población (73.3 millones de personas; véase Tabla 3) no cuenta con 2.15 dólares diarios, lo que indica una situación de pobreza que puede ser caracterizada como generalizada y estructural, mientras que en México ese porcentaje disminuye a 1.2 % (1.5 millones de personas; véase Tabla 3). En lo que a desigualdad en la distribución del ingreso se refiere, aproximada por el Índice de Gini, se observa que la desigualdad es alta: 44.7 para la RDC y 43.5 para México.

Tabla 2

Indicadores sobre pobreza y desigualdad en México y la RDC, 2020

	México	RDC
Tasa de pobreza (\$2.15 dólares)	1.20 %	78.90 %
Tasa de pobreza (\$6.85 dólares)	21.80 %	97.70 %
índice de Gini	43.5	44.7
Brecha de prosperidad	2.8	26

Nota. Elaboración propia con datos del World Bank, Poverty and Equity Brief. Democratic Republic of Congo, 2024.

Analizando la brecha de prosperidad, que es un indicador propuesto por Kraay et al. (2023), da a conocer el déficit global de ingresos promedio respecto al estándar de prosperidad establecido en 25 dólares al día, y de acuerdo con datos de la Tabla 2, la brecha en México es de 2.8, lo que implica que los ingresos diarios tendrían que multiplicarse por 2.8 para alcanzar el estándar, mientras que para RDC, la brecha se amplía a 26, que es casi 10 veces mayor que en México, proporcionando evidencia de la profundidad de las problemáticas socioeconómicas en este país (Tabla 2).

Por otra parte, los datos de pobreza multidimensional (véase Tabla 3) dan a conocer que en RDC el 83.6 % de la población se encuentra en pobreza multidimensional, aproximada por ingreso, educación y acceso a servicios básicos (Banco Mundial, 2021), lo que da a conocer cómo la pobreza en ese país se relaciona no solamente con ingresos, sino con carencias en otras dimensiones. Por ejemplo, en RDC, el 10.2 % de los niños en edad escolar no están inscritos en la escuela, proporción que disminuye a 2.7 % en México que, aunque sea menor, no es indicativo de que las cosas van bien, pues tendría que tender a cero; además, en RDC, el 22.5 % de los adultos no cuentan con primaria completa, mientras que en México dicho porcentaje disminuye a 3.7 % (Tabla 4). Lo anterior promueve que los círculos viciosos de pobreza intergeneracional persistan (Sen, 1999).

Tabla 3
Líneas de pobreza en México y la RDC

	RDC (2020)		México (2022)	
	Número de personas (miles)	Tasa (%)	Número de personas (miles)	Tasa (%)
Línea de pobreza nacional	52 183.5	56.2	46 804.5	36.3
Línea de pobreza internacional (\$2.15 dls diarios)	73 300.2	78.9	1504.1	1.2
Lower Middle Income Class Poverty line (\$3.65/day)	85 497.6	92.1	5981.5	4.7
Upper Middle Income Class Poverty line (\$6.85/day)	90 688.5	97.7	27 760.0	21.8
Medida de Pobreza multidimensional		83.6		1.7

Nota. Elaboración propia con datos del World Bank, 2024.

Revisando los componentes de la pobreza multidimensional, se tiene que, en torno al acceso a servicios básicos, la pobreza energética en la RDC es muy alta, ya que el 68.9 % de sus habitantes no tienen acceso a electricidad (proporción que en México representa el 0.3 % de la población); igual de preocupante es que el 81.7 % de la población no tiene

acceso a servicios sanitarios y el 35.9 % no cuenta con acceso a agua potable; dichas proporciones disminuyen a 10.7 % y 4.4 % en México, respectivamente, lo que da a conocer que en este país la pobreza es un problema importante, pero la cobertura de servicios básicos es más amplia, comparado con la RDC (Tabla 4).

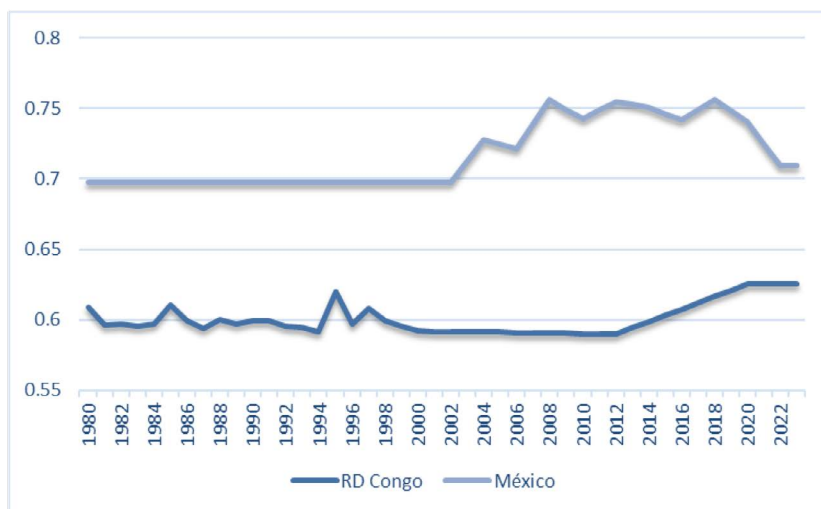
Tabla 4

Componentes de pobreza multidimensional en México y la RDC

	México (2022)	RDC(2020)
	% de población	
Al menos un niño, en edad escolar, no está inscrito en escuela	2.7	10.2
Adultos sin primaria completa	3.7	22.5
Personas sin acceso a agua potable	4.4	35.9
Personas sin acceso a servicio sanitario	10.7	81.7
Personas sin acceso a electricidad	0.3	68.9

Nota. Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2024).

En cuanto a la distribución del ingreso, y tomando como referencia el valor del índice de Gini calculado para el ingreso nacional antes de impuestos (véase Figura 4), se observa que durante el periodo comprendido entre 1980 y 2023, hay una alta concentración del ingreso en ambos países, con un promedio del índice de Gini de 0.60 para RDC y 0.72 para México (World Inequality Lab, 2025).

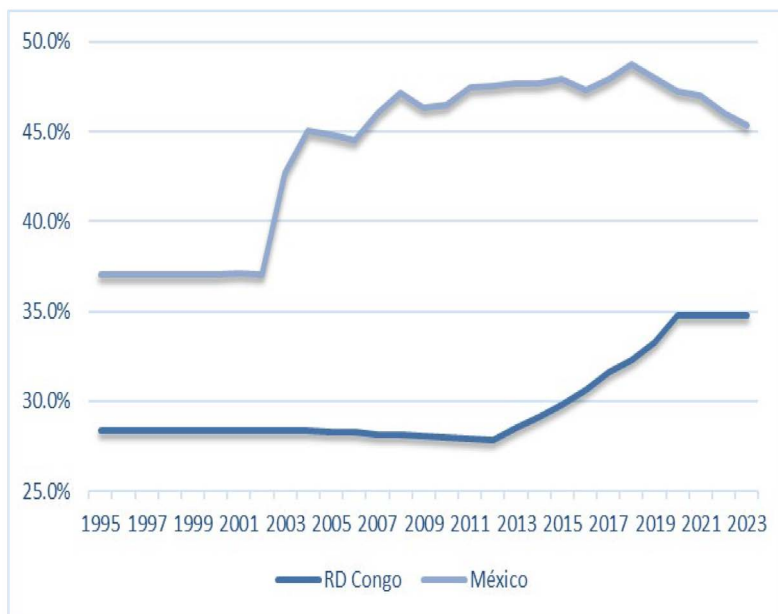
Figura 4*Índice de Gini (ingreso nacional antes de impuestos) de México y la RDC, 1980-2023*

Nota. Elaboración propia con datos de World Inequality Lab (2025).

Esa misma tendencia se aprecia si se analiza la riqueza personal neta del 1 % más rico, ya que ambas economías muestran concentración del ingreso que persiste en el tiempo, lo que brinda evidencia de que la desigualdad socioeconómica no es exclusiva de países con pobreza extrema, sino también de economías con una desigualdad permanente o en ascenso (Figura 5).

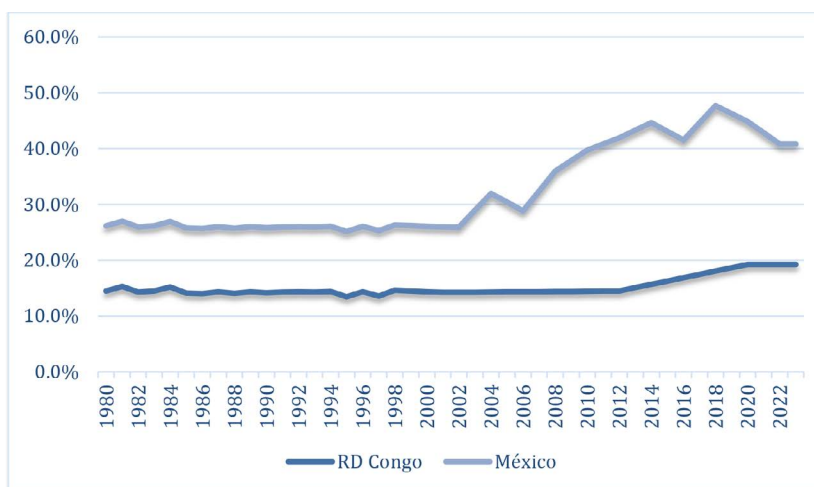
Otro indicador que nos permite aproximar la desigualdad socioeconómica es el Índice de Capital Humano (ICH) propuesto por el World Bank (2018), que mide el capital humano que acumula un niño (que nace el día de hoy) hasta los 18 años, considerando el acceso a salud y educación brindado por su país de origen. A diferencia del Índice de Desarrollo Humano, el ICH es prospectivo y toma valores entre 0 y 1, asignándose este último si el niño alcanza a gozar de plena salud y asiste (hasta los 18 años) a un centro de educación de calidad.

Figura 5
Riqueza personal neta del Top 1 %, México y la RDC, 1995-2023



Nota. Elaboración propia con datos de World Inequality Lab (2025).

Figura 6
Top 1 % National Income Share, México y RD Congo, 1980-2023



Nota. Elaboración propia con datos World Inequality Lab (2025).

Dicho indicador tiene tres componentes: sobrevivencia, escolaridad y salud (Banco Mundial, 2018) y, de acuerdo con datos de la Tabla 5, el valor del ICH para RDC en 2020 fue de 0.37 y para México de 0.61, denotando una diferencia de 0.24, la cual es amplia y puede atribuirse a limitaciones estructurales en cuanto al acceso a salud y educación en RDC, ya que en temas de años de escolaridad esperados hay una diferencia de 3.7 años entre ambos países (se espera que un niño estudie 9.1 años en la RDC y 12.8 en México) y en los resultados en pruebas internacionales de rendimiento académico hay una distancia de 120 puntos (el valor en la RDC es de 310 y 430 en México).

En aspectos de salud, la diferencia en la tasa de sobrevivencia de personas entre 15 y 60 años es de 0.11 (dicha tasa toma un valor de 0.75 para la RDC y 0.86 para México), mientras que la distancia en la proporción de niños menores de cinco años con retraso en el crecimiento es muy elevada, ya que en RDC el 47 % de los niños presentan retraso, mientras que en México esta proporción disminuye a 10 % (Tabla 5). Lo anterior concuerda con el planteamiento de Sen (1999) y su enfoque de capacidades, ya que la brecha observada entre ambos países da a conocer la importancia de salud, alimentación y educación en el alcance de bienestar y movilidad social de las personas.

Tabla 5
Índice de Capital Humano de México y la RDC, 2020

Indicador	Mujeres y hombres			Hombres		Mujeres	
	RDC	Mex	Diferencia	RDC	Mex	RDC	Mex
	ICH Componente 1: Sobrevivencia						
Probabilidad de sobrevivir a los 5 años	0.91	0.99	0.08	0.91	0.99	0.92	0.99
	ICI Componente 2: Escolaridad						
Años de escolaridad esperados	9.1	12.8	3.7	9.5	12.7	8.8	13.0
Puntuaciones en pruebas armonizadas	310	430	120	312	432	308	428
	ICH Componente 3: Salud						
Tasa de sobrevivencia en rango de edad 15-60	0.75	0.86	0.11	0.73	0.82	0.78	0.91
Proporción de niños menores de cinco años sin retraso en crecimiento	0.57	0.90	0.33	0.55	0.89	0.60	0.91
Índice de capital humano (ICH)	0.37	0.61	0.24	0.37	0.60	0.37	0.63

Nota. Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2020).

Sin embargo, si se revisa la desigualdad por género al interior de los países, respecto a la probabilidad de que un niño que nace hoy sobreviva a los 5 años, en México es la misma para niñas y niños (0.99), mientras que en RDC es ligeramente mayor para las niñas (0.92) comparado con los niños (0.91) (Tabla 5).

Respecto al componente de salud, las mujeres en México tienen una tasa de sobrevivencia entre 15 y 60 años mayor (0.91) que los hombres; en la RDC la tasa se reduce para ambos géneros, aunque para las mujeres es mayor (0.78) que para los hombres (0.72). Una diferencia significativa entre México y la RDC se presenta en la proporción de niños menores

de cinco años sin retraso en su crecimiento; el porcentaje de niñas sin retraso, en el primer país, es de 91 % y disminuye a 89 % en niños; en la RDC, el porcentaje de niñas se reduce a 60 % y en niños desciende hasta 55 %. Este se refleja en un ICH de 0.63 para las mujeres y 0.60 para los hombres en México; mientras que, en la RDC, a pesar de que hay diferencias por género en algunos de los componentes, el indicador es de 0.37 para ambos géneros (Tabla 5).

Respecto al componente de escolaridad, el promedio esperado para las mujeres, en México, es ligeramente mayor, pues es de 13 años para ellas, en tanto que para los hombres desciende ligeramente a 12.7. En la RDC se observa lo contrario, pues se espera que una niña que nace hoy tenga 8.8 años de escolaridad y un niño 9.5, lo que significa que se espera que una niña no termine la secundaria y un niño sí. Respecto a la puntuación que se espera que obtenga en pruebas de rendimiento académico un niño en México, dada la condición de la educación que prevalece hoy, la expectativa es que tenga un resultado de 432 puntos, mientras que para una niña el resultado esperado es de 428 puntos. En la RDC ese puntaje esperado desciende significativamente, pues el valor esperado para hombres es de 312 y para las mujeres disminuye a 308 (Tabla 5).

Estas diferencias entre México y la RDC pueden atribuirse a varios factores, como lo es la inversión en educación pública (y de acceso universal), pues durante el periodo 2002-2021 en México se destinó, en promedio, un 4.62 % del PIB a educación, mientras que en la RDC la proporción disminuyó a 1.74 % (Banco Mundial, 2025). De acuerdo con el Banco Mundial (2018), los países que destinan más inversión en educación son los que pueden lograr un crecimiento económico que sea sostenido y a su vez generar una mayor igualdad de ingresos.

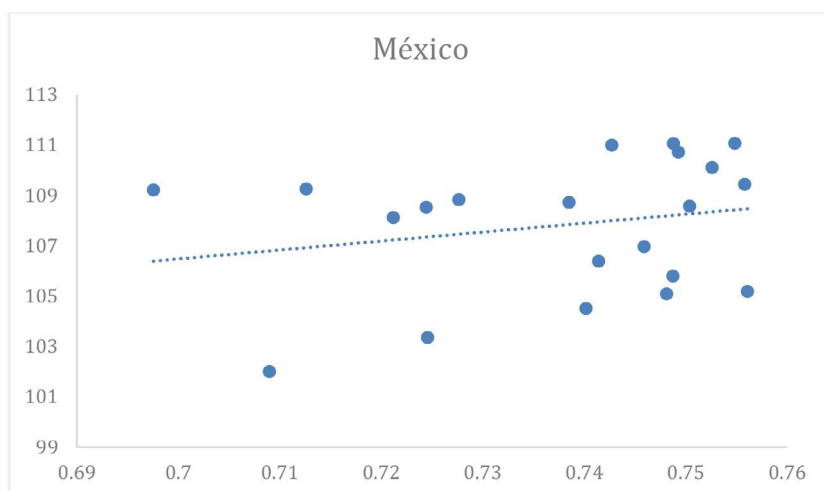
Otra diferencia en ambos países se relaciona con la tasa de matriculación, como puede observarse en la Figura 7, que presenta la relación entre el índice de Gini y la tasa bruta de inscripción escolar en nivel primario en México durante el periodo 2002-2022.

Teóricamente, se esperaría una relación inversa entre ambos indicadores; es decir, que una mayor cobertura en educación primaria estuviera asociada a una menor desigualdad. Se muestran niveles de Gini

relativamente altos, lo cual sugiere que México presenta una estructura distributiva desigual de manera persistente, mientras que la cobertura por encima del 100% indica que niños y niñas fueron inscritas fuera del rango de edad, lo que se consideraría como rezago.

Figura 7

Inscripción escolar, nivel primario (% bruto) e Índice de Gini (ingreso nacional antes de impuestos), México 2002-2022.



Nota. Elaboración propia con datos de World Inequality Lab (2025) y del Banco Mundial (2025).

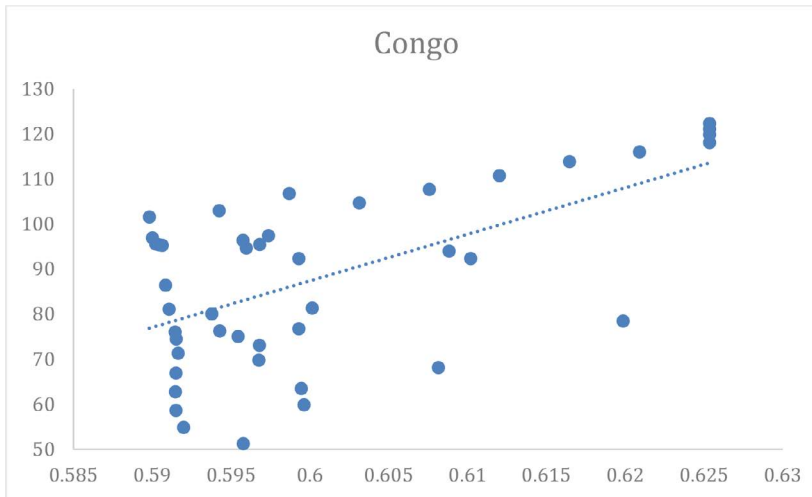
La tendencia positiva entre ambas variables podría deberse a varios factores. Puede ser indicativo de que se haya ampliado el acceso a la educación primaria, pero que eso no haya sido suficiente para revertir las desigualdades estructurales que inciden en la calidad educativa, la permanencia en niveles superiores y las oportunidades laborales posteriores (CEPAL, 2021).

A diferencia de México, en el caso de la RDC se puede observar en la Figura 8 una tendencia positiva marcada, es decir, los años con mayor desigualdad también presentan mayores niveles de inscripción escolar primaria. El Índice de Gini se mueve en un rango de 0.59 y 0.63, lo cual indica un nivel de desigualdad alto, pero por debajo del de México en este mismo periodo.

La correlación positiva puede deberse a que, en contextos de crecimiento reciente desde niveles muy bajos, es posible que la expansión educativa ocurra en paralelo a procesos económicos desiguales, donde los beneficios del crecimiento no se distribuyen equitativamente. Además, una parte del aumento en la inscripción puede estar impulsada por políticas de gratuidad o expansión del acceso, pero sin que estas logren compensar las desigualdades estructurales más profundas (UNESCO, 2021).

Figura 8

Inscripción escolar, nivel primario (% bruto); e Índice de Gini (ingreso nacional antes de impuestos), RD Congo 2002-2022.



Nota. Elaboración propia con datos de World Inequality Lab (2025) y del Banco Mundial (2025).

Esto podría sugerir que en países con bajos niveles de desarrollo y alta desigualdad, la educación primaria, aunque fundamental, no basta por sí sola para revertir la inequidad. La mejora en el acceso educativo debe ir acompañada de políticas redistributivas, fortalecimiento institucional y continuidad educativa en niveles superiores, así como mejoras en calidad y equidad dentro del sistema escolar.

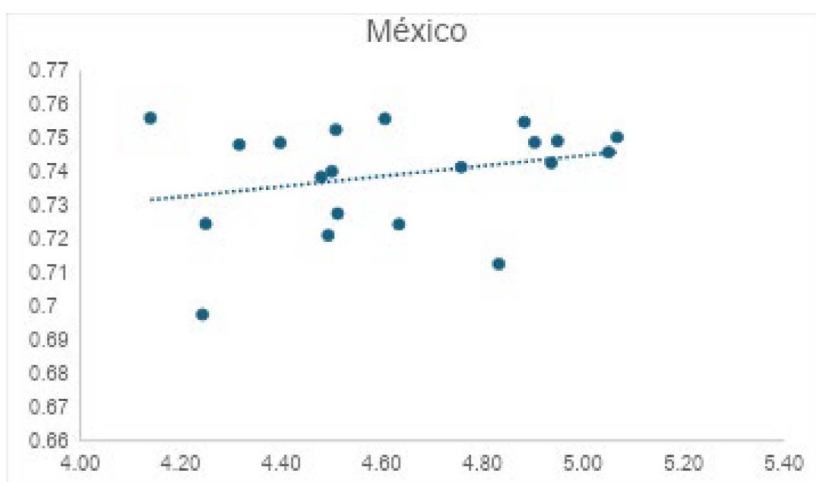
En la figura anterior, se muestra que, en el caso de México, a pesar de tener un gasto relativamente constante en educación (oscilando entre

el 4 % y el 5 % del PIB), el Índice de Gini se mantiene alto, con ligeras variaciones alrededor del 0.73. Esto sugiere que mayores niveles de inversión en educación no necesariamente se traducen en una reducción de la desigualdad, lo cual puede atribuirse a problemas en temas de calidad, eficiencia del gasto y desigualdades regionales en el acceso a servicios educativos (World Inequality Lab, 2025).

Por otro lado, en la RDC el gasto en educación es marcadamente bajo, en la mayoría de los años inferior al 2 % del PIB, y la desigualdad refleja un Gini que ronda entre 0.59 y 0.62. A pesar del bajo nivel de inversión, la desigualdad no muestra una reducción significativa en los periodos en que el gasto aumenta levemente, lo que podría indicar una ineficiencia en la asignación de recursos o la incapacidad del sistema educativo para actuar como mecanismo redistributivo. A diferencia de México, donde existe cierta infraestructura institucional, en la RDC la limitada capacidad del Estado y el contexto postconflicto podrían explicar por qué el gasto en educación no logra incidir en una mayor equidad social; véase Figura 10 (World Bank, 2024).

Figura 9

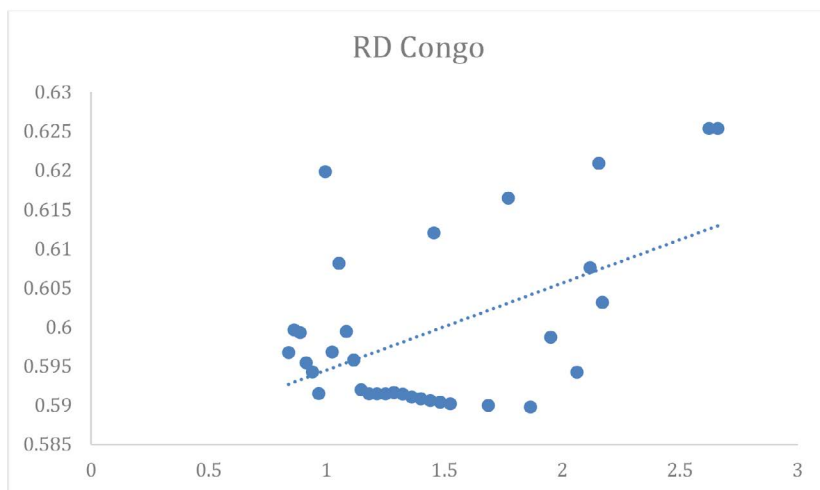
Gasto público en educación (% PIB) e Índice de Gini (ingreso nacional antes de impuestos), México 2002-2021



Nota. Elaboración propia con datos de (World Inequality Lab, 2025) y (Banco Mundial, 2025)

Figura 10

Gasto público en educación (% PIB) e Índice de Gini (ingreso nacional antes de impuestos), RD del Congo, 2002-2021



Nota. Elaboración propia con datos de World Inequality Lab (2025) y del Banco Mundial (2025).

Estos resultados invitan a matizar la idea de que mayor acceso a la educación primaria por sí sola es un mecanismo efectivo para reducir la desigualdad. Si bien la inscripción en primaria es un primer paso, otros factores como la segmentación del sistema educativo, la calidad de los aprendizajes, las condiciones socioeconómicas de las familias y la continuidad en niveles medio y superior son fundamentales para generar impactos redistributivos reales (Esquivel, 2015).

Conclusiones: Oportunidades para mejorar la educación y reducir la desigualdad y la pobreza

La pobreza y la desigualdad son fenómenos complejos y multidimensionales que afectan de manera diferenciada a las sociedades, dependiendo de factores históricos, económicos, políticos y culturales. Por otra parte, se considera a la educación como uno de los factores más determinantes para romper los ciclos de pobreza y reducir la desigualdad en cualquier

sociedad. Sin embargo, su impacto varía de forma significativa dependiendo del contexto socioeconómico, político e institucional de cada país.

En el caso de México y la RDC, ambos países enfrentan altos niveles de pobreza, pero en contextos estructurales distintos. A través de un análisis comparativo de ambos países, se pueden observar las marcadas diferencias en los resultados educativos y consecuencias en los niveles de pobreza y desigualdad.

Mientras México es considerado una economía de ingresos medios con brechas socioeconómicas importantes, la RDC se ubica entre los países más pobres del mundo, marcado por décadas de conflicto armado, crisis humanitarias y débil desarrollo institucional (World Bank, 2024). Analizar comparativamente ambos casos permite visibilizar cómo la pobreza y la desigualdad no solo difieren de magnitud, sino también en sus causas y manifestaciones.

En la RDC, la pobreza se convierte en una trampa estructural difícil de romper, a menos que se realice una transformación profunda en el acceso a servicios de salud, educación de calidad y redistribución de los ingresos. La baja inversión educativa (1.7 % del PIB), las carencias estructurales, la limitada cobertura escolar y la precariedad institucional limitan la posibilidad de que la educación funcione como mecanismo de movilidad social. En cambio, en México, a pesar de que, en términos relativos, se han logrado avances en la reducción de la pobreza extrema y se ha sostenido un gasto público más elevado (4.6 % del PIB), continúa enfrentando desafíos significativos en torno a la desigualdad, sobre todo aquella relacionada con el acceso diferencial a educación de calidad, salud e ingresos dignos.

De esta manera, se tiene que la desigualdad no es exclusiva de países con altas tasas de pobreza extrema (RDC), sino que también persiste y se consolida en economías con menos población en pobreza (México). Al hablar de desigualdad, limitarla al ingreso implica restringir su comprensión al espacio meramente económico y, al ser una problemática multidimensional, así deberían ser los elementos a considerar para estar en condiciones de explicar y aportar soluciones. Es importante mencionar que, al reconocer a la pobreza y la desigualdad económica como multifactoriales, el proponer una solución única es complejo, aunque autores

como Atkinson (2015) han realizado propuestas basadas en lo que se puede hacer desde la agenda pública, entre las que sobresale como posible vía de fortalecimiento para disminuir la desigualdad la relacionada con mejoras en los niveles de educación de calidad y acceso a salud. Lo anterior, con la finalidad de reducir la pobreza y desigualdad económica y que sean menos las personas que se encuentren por debajo de la media social y que quienes tengan ingresos bajos no se alejen demasiado de los niveles impuestos por los grupos sociales mejor posicionados, como sostiene Galbraith (2016).

De esta manera, se propone que las oportunidades de mejora se aborden desde un enfoque integral: a) incrementando y haciendo más eficiente la inversión pública en educación mediante el diseño de políticas con enfoque de equidad y derechos humanos, fortaleciendo las instituciones y vinculando políticas educativas focalizadas que consideren cobertura, calidad, pertinencia y equidad, con otras políticas sociales que abonen a la mitigación de la pobreza. Como sostienen autores como Sen (1999) y Galbraith (2016), reducir la desigualdad implica no solo aumentar los ingresos de los más pobres, sino también evitar que la brecha entre los deciles de la población se hagan cada vez más grandes. Ya que solo así, la educación podrá cumplir su papel transformador, promoviendo sociedades más igualitarias y sostenibles, pues en países con bajos niveles de desarrollo y alta desigualdad, la educación primaria, aunque fundamental, no basta por sí sola para revertir la inequidad; b) mejorando el acceso educativo acompañado de políticas redistributivas, mediante el fortalecimiento de las instituciones y las oportunidades de continuidad educativa en niveles superiores, así como mejoras en calidad y equidad dentro del sistema escolar.

En este sentido, resulta crucial reconocer que la educación, por sí sola, no puede revertir las desigualdades estructurales ni romper círculos de pobreza extrema si no se inserta en un entramado más amplio de políticas públicas articuladas. En México, es necesario avanzar hacia una mayor equidad educativa que contemple no solo la cobertura, sino también la calidad, la permanencia y la continuidad en los niveles medio y superior. En la RDC, es necesario trabajar en un sistema educativo funcional que garantice condiciones mínimas de acceso, infraestructura, formación docente y financiamiento estable como un primer paso para generar oportunidades reales.

Referencias

- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). *Why nation fail: The origins of power, prosperity and poverty*. New York: Crown Publishers.
- Alkire, S., & Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 476-487. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006>
- Atkinson, A. (2015). *Inequality: What can be done?* Harvard University Press.
- Banco Mundial . (2018). *World Development Report 2018: Learning to Realize Education's Promise*. <https://www.worldbank.org/en/publication/wdr2018>
- Banco Mundial (2021). *Democratic Republic of Congo*. <https://www.worldbank.org/en/country/drc/overview>
- Banco Mundial (2020). *Human Capital Project*. <https://www.worldbank.org/en/publication/human-capital#Briefs>
- Banco Mundial. (2025). *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. <https://datos.bancomundial.org/>
- Barro, R. (2000). Inequality and Growth in a Panel of Countries. *Journal of Economic Growth* (5), 5-32.
- Becker, G. (1964). *Human Capital: a theoretical and empirical analysis with special reference to education*. University of Chicago Press.
- Boudon, R. (1973). *Education, opportunity, and social inequality; changing prospects in Western society*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000030856>
- Bourdieu, P., y Passeron, J.-C. (1970). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Popular.
- Cárdenas, E. (2015). *El largo curso de la economía mexicana. De 1780 a nuestros días*. Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL (2021). *La desigualdad en América Latina y el Caribe*. <https://www.cepal.org/es/temas/desigualdad>
- CEPAL (2021). *Panorama Social de América Latina 2020*. CEPAL.
- CEPAL (2024). *Panorama Social da América Latina e do Caribe, 2024*. <https://www.cepal.org/es/tipo-de-publicacion/panorama-social-america-latina-caribe>

- CONEVAL (2024). *Estudio Diagnóstico Del Derecho a la Educación*. CONEVAL. https://www.coneval.org.mx/EvaluacionDS/PP/CEIPP/IEPSM/Documents/Derechos_Sociales_2024/EDDE_2024_IF.pdf
- Dunn, K. (2002). Reviewed Work: The Congo from Leopold to Kibila: A People's History by Georges Nzongola-Ntalaja. *The International Journal of African Historical Studies*, 577-579. <https://doi.org/10.2307/3097681>
- Esquivel, G. (2015). *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político*. Oxfam-México. <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=4045>
- Esquivel, G. (octubre de 2020). *Banco de México*. <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/articulos-y-otras-publicaciones/%7B65D90886-291F-5A39-31A2-F928E9DF45EC%7D.pdf>
- Galbraith, J. (2016). *Inequality. What everyone needs to know*. Oxford University Press.
- Katzman, R. (1999). *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*. CEPAL.
- Kearney, M., & Levine, P. (2016). Income Inequality, Social Mobility, and the Decision to drop out High School. *Brooking Papers on Economic Activity*.
- Kraay, A., Lakner, C., Özler, B., Decerf, B., Jolliffe, D., Sterck, O., & Yonzan, N. (2023). *A New Distribution Sensitive Index for Measuring Welfare, Poverty, and Inequality*. World Bank.
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *The American Economic Review*, 45(1).
- Lustig, N. (2020). Desigualdad y descontento social en América Latina. *Nueva Sociedad*, 286, 53-61.
- Martínez Carreño, B., y Garrido Lastra, M. (2022). Implicación de la educación en la pobreza en México: intensificación de la brecha de la desigualdad. En S. De la Vega Estrada, *Efectos del proceso de empobrecimiento en la desigualdad y el desarrollo social en los territorios* (pp. 75-88). UNAM-AMECIDER. <http://ru.iiec.unam.mx/5956/>
- Neckerman, K., & Torche, F. (2007). Inequality: causes and consequences. *Annual Review of Sociology*, 335-357.
- North, D. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press.

- OECD (2012). *Education at a Glance 2012*. Organisation for Economic Co-operation and Development. <https://doi.org/10.1787/eag-2012-en>
- Pérez Arce, F., Amaral, E., Huang, H., & Price, C. (2016). *Inequality and Opportunity. The Relationship between Income Inequality and Intergenerational Transmission of Income*. RAND Corporation.
- Piketty, T., & Goldhammer, A. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Harvard University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt6wpqbc>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020). *Informe sobre Desarrollo Humano 2020: La próxima frontera*. PNUD. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2020spinformesobredesarrollohumano2020.pdf>
- Reimers, F. (2002). Tres paradojas educativas en América Latina. Sobre la necesidad de ideas públicas para impulsar las oportunidades educativas. *Revista Iberoamericana de Educación* (29). <https://rieoei.org/historico/documentos/rie29a06.htm>
- Sen, A. (1996). Capacidad y bienestar. En M. Nussbaum, y A. Sen, *La calidad de vida* (págs. 54-79). Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (1997). From income inequality to economic inequality. *Southern Economic Journal*, 64(2), 384-401.
- Sen, A. (1999). *Development as a freedom*. Oxford University Press.
- Transparencia Internacional . (2020). *Índice de Percepción de la Corrupción 2020*. <https://www.transparency.org/en/cpi/2020/index/nzl>
- UNESCO (2015). *Education for all 2000-2015: achievements and challenges*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <https://www.unesco.org/gem-report/en/efa-achievements-challenges>
- UNESCO (2020). *Education transforms lives*. <https://www.unesco.org/en/education>
- UNESCO (2020). *Global education monitoring report, 2020: Inclusion and education: all means all*. <https://doi.org/10.54676/JJNK6989>
- UNESCO (2021). *Global Education Monitoring Report: Non-state actors in education*. París: UNESCO. <https://www.unesco.org/gem-report/en/non-state-actors>
- UNESCO (2021). *Reimagining our futures together: a new social contract for education*. <https://doi.org/10.54675/ASRB4722>

- UNICEF (2015). *The Investment Case for Education and Equity*. https://www.unicef.org/publications/index_78727.html
- World Bank (2018). *The Human Capital Project*. World Bank.
- World Bank (2021). *Multidimensional Poverty Measure database*. Washington, DC: 8th edition. <https://www.worldbank.org/en/topic/poverty/brief/multidimensional-poverty-measure>
- World Bank (2024). *Democratic Republic of Congo Poverty and Equity Brief*. <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/099700301032538532>
- World Bank (2024). *Poverty and Equity Brief, Mexico*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099911301062539606>
- World Inequality Lab. (2025). *World Inequality Lab*. <https://wid.world/>